

"Me cuesta creer lo que pasó conmigo"

Colotto, ese chico humilde que hizo realidad un sueño

Así como la vida te da sorpresas, también el fútbol tiene guardadas no solamente sueños, ilusiones e incluso sorpresas, sino también revanchas. Hay ejemplos concretos de que eso es verdad. El de Diego Daniel Colotto, por caso, pues el hecho de haber quedado fuera del plantel que participó en el Sudamericano Sub 20 significó un golpe para él, una desilusión. Había trabajado con la esperanza de ponerse la celeste y blanca en ese torneo, pero no pudo hacerlo. Sin embargo, enseguida llegaron las 'buenas': el debut en primera, la nueva convocatoria a la selección, la chance de jugar el Mundial y, finalmente, el orgullo de ser campeón, jugando los siete partidos enteros (fue el único que completó los 630 minutos en la cancha) y anotándose entre los goleadores de la final. ¿Da revanchas el fútbol? Seguro que sí.

A éste cordobés de origen (nació en Reducción) y platense por adopción (se radicó con su familia cuando apenas tenía un año y medio) ayer lo despertamos cerca del mediodía. Y revivió cada paso de esta historia que recién empieza, aunque para él ya tiene un capítulo muy importante.

-En mi caso, el festejo fue en familia. Todavía me cuesta creer todo lo que fue pasando conmigo. De movida esperaba estar en la lista y después, lógicamente, la idea era la misma de todos los chicos: jugar. Creo que me ayudaron mucho los quince partidos que llevo en la primera de Estudiantes. Un Mundial es distinto, pero la experiencia me sirvió. Todo suma, hasta los cambios de puesto que he tenido. Hasta la Sexta jugaba de volante central y un día el 'Bocha' Flores me puso en el fondo, de líbero. Ahora, en la selección, lo hice también como zaguero central, pero por derecha o por izquierda. Siempre traté de adaptarme y de aprovechar cada chance que apareciera.

-¿Cuál fue tu sensación cuando Pekerman te comunicó que no ibas al Sudamericano?

-Y...fue feo, porque había trabajado hasta el último día. José me dijo que no bajara los brazos, que no me desanimara, que en ese momento precisaba un jugador de otras características, pero que las puertas de la selección seguirían abiertas.

-¿Le creíste o te pareció una explicación para dejarte conforme?

-Le creí, me pareció sincero. Al mes y medio llegó la oportunidad de jugar en primera, después viajé con la selección a Hong Kong y las cosas fueron cambiando.

-Pasemos a estos momentos gratos, al Mundial, a la facilidad con que resolvieron cada partido.

-Creo que recién ahora vamos a empezar a darnos cuenta de lo que conseguimos. El equipo tuvo muchas virtudes, pero una clave fue meter goles en los primeros minutos. El único resultado apretado se dio contra China, quizás porque en el primer tiempo nos faltó la eficacia que sobró en los otros partidos.

-Nunca parecieron sentir la presión de ser locales. ¿Hablaron con el cuerpo técnico acerca de este tema?

-Sí, lo hablamos con el cuerpo técnico y con el sicólogo, Marcelo Roffé. Sin dudas, hace bien charlar y analizar las cosas como ocurrió en nuestro caso, aunque también tuvo su peso el hecho de que casi todos hemos jugado en primera división.

-El gol y el triunfo en la final fue como coronar un torneo que, para vos, imaginamos, será siempre un recuerdo hermoso.

-Seguro, este Mundial no me lo voy a olvidar jamás. De arranque no sabía si iba a jugar. Es más: si Nicolás Burdisso hubiese estado de entrada por ahí no me llegaba la chance.

Realmente pensé siempre en el grupo y si me tocaba jugar, bueno, había que entregar todo para sacarle el jugo a esa posibilidad. La sensación del gol es muy linda, única. Y lo importante fue que sirvió para que después manejáramos el partido con más tranquilidad.

-Constantemente escuchaba decir que José era algo así como un segundo padre para los jugadores. Me preguntaba porqué y ahora comprendo que es por la manera en que cuida y trata al jugador. Te hace crecer como futbolista, pero también habla permanentemente del cuidado personal, del comportamiento, de la educación que uno debe mostrar cuando representa al fútbol argentino. En definitiva, los mensajes son similares a los que uno recibe

en su casa. Y si el grupo que ganó este Mundial fue tan unido, la línea que baja del cuerpo técnico tiene mucho que ver con eso.

Un consejo certero

"Solamente tenés que descansar, alimentarte bien y entrenarte con todo, y las cosas se te van a dar" le aconsejó tiempo atrás Oscar Craviotto cuando el "pibe" tuvo la responsabilidad de saltar a la primera para reemplazar al Ruso Prátola y José Pekerman -con su infalible olfato para descubrir talentos- lo había apuntado para integrar el seleccionado Sub-20.

Y Diego Colotto siguió al pie de la letra aquel consejo. Se apoyó en su grupo familiar (que siempre fue para él un dique invaluable de contención) y pudo ir cumpliendo con las metas y los sueños.

-Durante la final, ¿pensaste en algún momento que podían llegar a perder, o que el triunfo corría cierto riesgo?

-No sé si pensé algo así. Antes de empezar el partido sabíamos que era un compromiso muy difícil. Mas allá de que Ghana no convirtió tantos goles, es una Selección que tiene jugadores muy fuertes y rápidos. Así que no sabíamos cómo podían llegar a desempeñarse, pero siempre confiamos en lo que podía hacer la Argentina.

-¿Cómo es Reducción, el pueblo en el que naciste?

-Está cerca de Río Cuarto. Es muy tranquilo como todo pueblo y tiene tres mil o cuatro mil habitantes. Es chiquito. Tiene su plaza, su iglesia y todos salen a trabajar al campo. Y ahí es donde tengo mis familiares por parte de mi papá.

-Te gusta mucho el campo?

-Sí, el campo es lo que me atrae, lo que me gusta. Me gusta ir a descansar allí, o estar con mi familia, siempre es una alternativa linda.

-¿Vas a tener tiempo ahora para ir al campo?

-No, me voy a quedar acá en La Plata para descansar.

El desafío que se viene

-¿Qué sabés de la posibilidad de que el seleccionado Sub-20 juegue la Copa América, reforzado por jugadores que ya estuvieron en la Selección mayor?

-No, no nos han comunicado nada. Mañana (por hoy) se definirá esa situación y sabremos si se viaja o no.

-Si se diera, ¿te sentirías orgulloso por esta convocatoria o sentirías algo de miedo por el hecho de ir a Colombia, donde la situación está bastante complicada?

-Primero es algo que uno no llega a pensar, sería pedir demasiado. Pero sí, en las concentraciones nosotros charlábamos, le preguntábamos a los utileros qué les parecía, porque ellos llevan muchos años en esto y la situación que se vive en Colombia es para preocuparse. Uno, por todo lo que ve y escucha, no tiene una seguridad plena.

-¿Cuál fue la orden de Pekerman cuando se despidieron? Manténganse alerta, tengan el teléfono prendido

-No, no dio ninguna orden especial sobre este tema.

-¿Qué te pasó por la cabeza cuando convertiste el gol ante Ghana?

-Una gran alegría, quería abrazarme con todos, gritarlo. No esperaba que me cayera la pelota; lo habíamos hablado con Nico Burdisso que yo iba a tras, y me cayó justito. Aparecí solo, cayó justito y sirvió para abrir el marcador, dasahogarnos y poder jugar más tranquilos.

-Fuiste corriendo para el sector en el que estaba tu familia.

-Sí, sabía que mi familia estaba ahí, y por eso fui para ese lugar.

-En el festejo del gol le pediste fuerzas al Chori Domínguez y al Ruso Prátola. Te golpeó mucho lo que les pasó.

-Sí, con el Ruso hablamos mucho sobre ese tema. Yo tengo un gran aprecio por él, me parece un tipo bárbaro y espero seguir aprendiendo cosas, ya que ahora se va a sumar al cuerpo técnico para trabajar con todos nosotros. Eso me pone muy contento.